

Saúl Ibargoyen nació en Montevideo, Uruguay. Está considerado como una de las más relevantes figuras de la llamada “generación de la crisis”, que se desarrollara en su país en los años 60 y 70, según Ángel Rama.

Es poeta, narrador, periodista cultural, traductor ocasional, editor y coordinador de talleres literarios. Su obra está expresada en más de 50 títulos, incluyendo reediciones, entre los que destacan: *Palabra por palabra*, *Exilios*, *Basura y más poemas*, *El llamado*, *Ciudad*, *El otoño de piedra*, *Patria perdida*, *La sangre interminable*, *Toda la tierra*, *Sóñar la muerte*, *Noche de espadas*, *Cuento a cuento*, *Bichario*, *Poeta en México City*. Editorial Praxis ya ha publicado cinco de sus libros: *La última bandera*, *Versos de poco amor*, *Poeta + poeta*, *Amor de todos* y *Fantoche*.

Con el poeta argentino Jorge Boccanera, editó tres antologías de la poesía latinoamericana, de amplia difusión.

Ha viajado por más de 25 países en cumplimiento de labores culturales. Fue jurado de certámenes periodísticos y literarios en México, Uruguay, Cuba, Nicaragua y Costa Rica.

Textos suyos fueron traducidos a varios idiomas. Radica en México desde hace muchos años.

EDICIONES  
**caracol**  
al galope

ISBN 970-682-078-7



9 797068 207878

# Saúl Ibargoyen

Grito de perro



SAÚL IBARGOYEN • Grito de Perro

  
editorial  
**praxis**

Saúl Ibargoyen

Grito de perro

Saúl Ibargoyen  
Grito de perro

EL BARCO DE FUEGO

Saúl Ibargoyen

Grito de perro

EDICIONES  
caracol  
al galope

# **GRITO DE PERRO**

**SAÚL IBARGOYEN**

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia

**PALABRAVIRTUAL.COM**



1ª edición digital  
**2014**

Portada  
CERÁMICA MOCHICA

DR © SAÚL IBARGOYEN  
DR © EDICIONES CARACOL AL GALOPE  
DR © EDITORIAL PRAXIS  
Primera edición, 2001

ISBN 970-682-078-7

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, mediante cualquier sistema —electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro—, bajo las sanciones establecidas en las leyes, sin el permiso expreso del titular del *copyright*. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato, corrección, son propiedad del editor.

EDICIONES CARACOL AL GALOPE, José Enrique Rodó 2053, Montevideo, 11200, Uruguay,  
Telefax 402-71-31

EDITORIAL PRAXIS, Vértiz 185-000, Col. Doctores, Del. Cuauhtémoc,  
C. P. 06720, México, D. F., tels. (5) 578 86 89 y (5) 761 94 13,  
telefax (5) 578 86 89, e-mail: [edpraxis@terra.com.mx](mailto:edpraxis@terra.com.mx)

## Al lector que cada quien lleva consigo

**E**l título de esta presentación sugiere riesgosas generalizaciones, pues en “nuestro” planeta hay más de mil millones de analfabetas absolutos y cientos de millones de animales humanos de muy dudosa alfabetización. Es mejor, tal vez, hablar del lector latente y no del lector real.

Y mejor todavía, hablar del receptor posible, más allá o más acá de épocas o de opciones culturales ágrafas o escritas.

Aun así, un escritor es, antes que nada, un lector: de tanto leer y releer las propias palabras —que siempre son, asimismo, ajenas—, termina por escribirlas. De este modo se formaron estos poemas de *Grito de perro*, salvo dos excepciones, a partir de ciertas costosas lecturas interiores de los años 1994 a 1996; ahora se socializan, en medio del gran cambalache espiritual, estético e ideológico de finales de siglo.

Las ilustraciones presentadas corresponden a expresiones plásticas —cerámicas, textiles— de varias culturas originarias de Bolivia y Perú: chancay, mochica, nazca, huarmey, chimú, inca, tiahuanaco de la costa, pativilca, paramonga. Ellas por sí solas justifican la edición de este libro.

En cuanto al título que ampara los veinte textos ofrecidos, fue tomado de un cráneo de perro que pude encontrar, gracias a una inexistente casualidad, en un costeño arroyo del Sur, cerca de la ciudad de Maldonado y con la cosmopolita y extrañamente uruguaya Punta del Este a la vista.

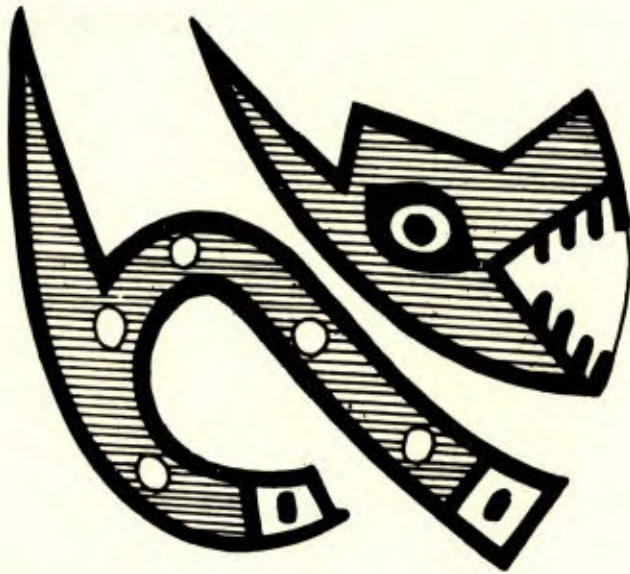
El deslizar de la arena, los gestos del agua y la insistencia del sol habían disuelto los límites y el contenido de un rostro que sólo pude imaginar en blanco y negro. Pero al recoger y limpiar aquella admirable estructura, escuché el *Grito de perro* que se metió entre estos frágiles versos, para ayudarme a leerlos o, tal vez, para ofrecerme la fe de cantar.

**El auctor**

*... e sono qui solo come un animale  
senza nome: da nulla consacrato  
non appartenente a nessuno  
libero d'una libertà che  
mi a massacrato*

**PIER PAOLO PASOLINI**

## Perro con palabras



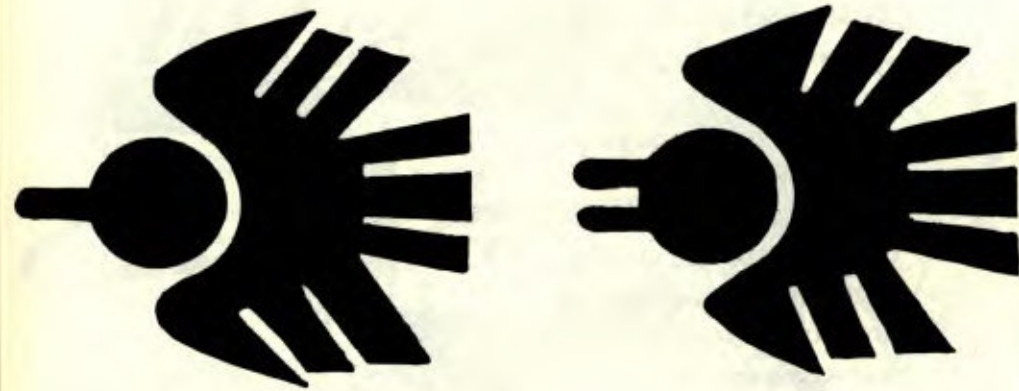
Estas palabras así tan otras  
empiezan con un perro.  
Nuevas y ya contaminadas  
palabras que traen entre hilos  
y fibras de silencio  
el pedazo envejecido  
de este solo perro.  
Porque todo animal  
toda pulsación de mugre o de energía  
todo pétalo todo océano  
toda mínima mancha de materia  
en su momento de arder o de morir  
o de estallar súbitamente también envejece.  
Y la edad de cada muerte es medida  
por las velocidades de la sombra,  
al traspasar sustancias huecas  
y carnes sin dolor.  
Un perro pues con su mitad  
de cráneo despellejado:  
hormigas ansiosas  
agudísimas larvas  
gruesos escarabajos  
lenguas de más perros  
trabajaron ahí.  
Hay un orden de sucios viajes  
y caminos



en este mapa de huesos adelgazados  
con sus líneas que separan  
las regiones donde estuvieron  
las maneras de ladrar  
la dirección del gruñido  
los mandatos del hambre  
las figuras soñadas de perros oscuros  
el temblor de los flancos  
en calcinación.

Cada colmillo tiene todavía  
negrores de grasa triturada  
y el hueco del ojo absorbe  
astillas de polvo incesante.

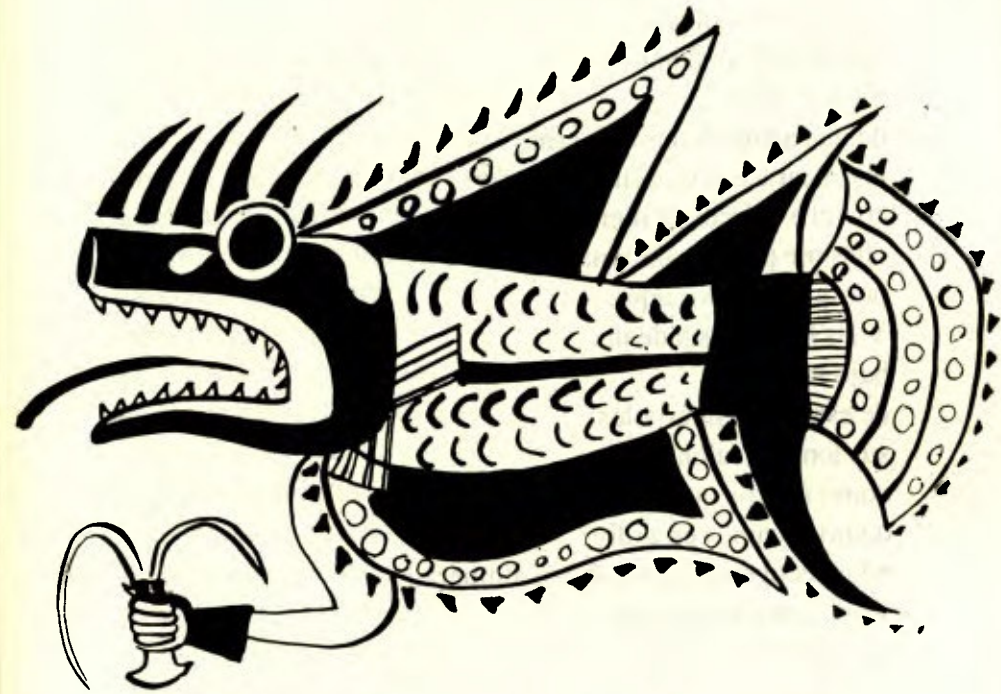
Los hijos de esta bestia familiar  
tal vez huelan sus ácidas ausencias  
en las arenas de las playas del Sur.  
Allí otras voces empiezan a decirse  
todos los trozos de un perro  
que estas palabras  
no pudieron nombrar.





## Muertes

Morirán tres pollos mañana  
tres hijos de una gallina  
tal vez inmortal.  
Sus alas de dedos disueltos  
estarán en tu plato  
y las salsas que ensabrosen  
sus muslos no serán  
los sémenes del emplumado amor.  
Sus pechugas partidas  
no darán raíz  
a un brevísimo corazón  
y sus tripas despreciadas  
entrarán en los ciclos  
de quién sabe qué vísceras  
de quién sabe qué especies.  
Tres pollos morirán:  
pocos desperdicios  
habrán de quedar  
de los huesos de su sombra  
en tu plato de mañana.



## Animales

Colgadas de cualquier frágil almanaque  
las arañas se descalzan  
y empiezan a tejer  
las pálidas camisas  
que sudaré mañana.  
Y en el piso  
de una apartadísima caverna  
las cucarachas mezclan sombras  
con el estiércol de dientudos pájaros:  
ellas me preguntarán mañana  
por qué estamos aquí.  
Y las hormigas jadean  
bajo la luz  
de estos días inmóviles:  
sus lomos crujen  
como cueros quemados  
como escamas en ardor:  
ellas recogen pedazos de mi almuerzo  
y preguntarán después  
por qué el sol está ahí.  
Y una polvorienta polilla escarba  
su camastro nupcial  
debajo del calor de fatigosas sábanas:  
la hambruna de sus hijas comerá  
de mi piel  
y nadie habrá de medir

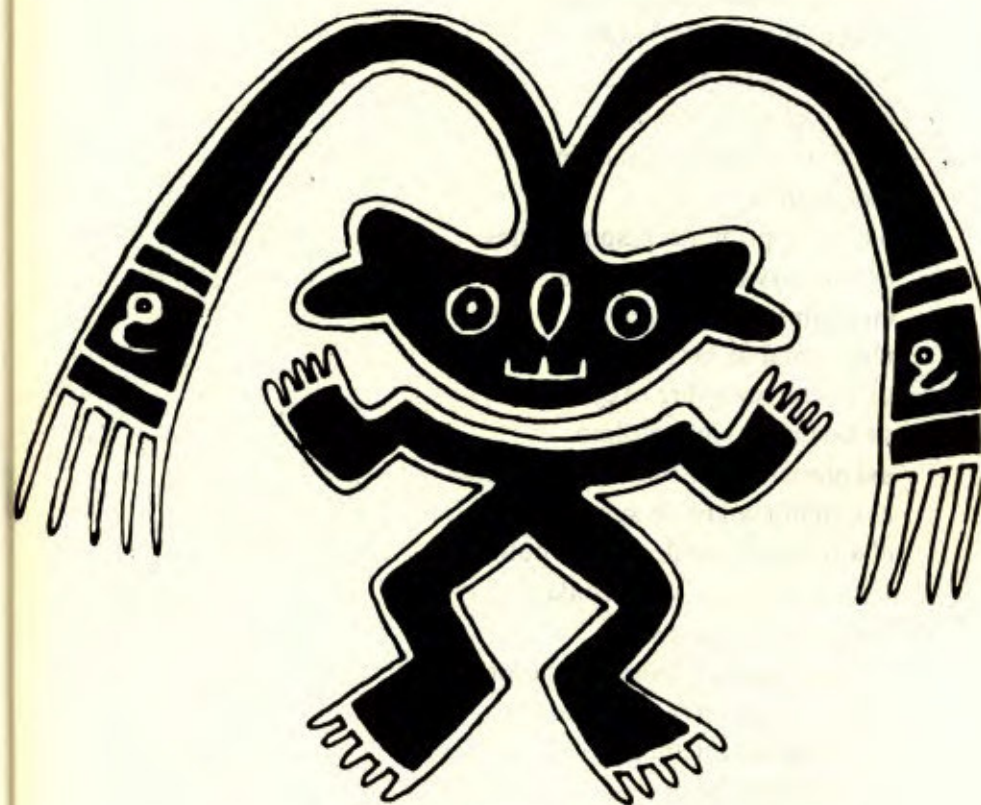
las hilachas destruidas:  
ellas no tendrán que preguntar por mí.  
Y caminan los escarabajos  
entre las montañas desoladas:  
su planeta de excreciones  
se diluye en la chirriante tempestad:  
ellos dirán la pregunta  
que alguien tendrá que oír  
en el otro tiempo de mañana.  
Y buscan las moscas  
sordas sustancias ardiendo  
entre platos y cuchillos y gases cotidianos:  
sus cachorros blancos nacerán  
de las nuevas espumas  
que mis salivas propias  
ayudan a engendrar:  
ellos no preguntarán  
por el nombre completo  
de los primeros ángeles  
que habrán de sufrir.  
Y las fieras ladillas  
construyen su picoso hogar  
en las bragas perfectas  
de las reinas del mundo:  
cuando inicien sus irritantes cacerías  
ellas tal vez quieran preguntarme  
por qué mis labios  
no fueron a beber allí.  
Y las mariposas se rascan  
las alas de ceniza:  
en su hocico se acumulan

iluminados coágulos  
y moléculas de hiel  
y se acoplan sin hipos ni suspiros  
y dejan sus huevos en sitios alquilados  
y no olfatean ninguna flor:  
ellas querrán preguntarme  
por qué rechazo diezmos y alcabalas  
y por qué cada noche sueño  
que no puedo biendormir.  
Y aquel mosquito que vino  
desde el agrietado Sur  
con uñas lastimadas  
por amarga arena  
con plumas desteñidas  
y antenas desquiciándose  
con su colmillo único  
revisando mi garganta:  
¿habrá de preguntarme por qué  
él también debe abrazarse a estas palabras  
y luego  
entre nadies y desnadies  
desasido y despeinado  
y animalmente tan solo  
nada más morir?



## Hombre esperando

El hombre se acuesta  
con sus mudas frases  
trepándole por la boca.  
Hay miedo en esas palabras  
miedo en esa lengua  
miedo en la espalda enterrándose  
entre las vaciedades de la sábana  
miedo en el cuerpo que no encuentra  
ahora una suave sombra carnal  
que lo sustente  
miedo en los relojes  
que se gastan  
miedo en el grito que solamente  
las orejas del hombre  
pueden escuchar.  
El hombre espera  
con sus huesos imperfectos  
con partículas fallecidas soltándose  
y un silencio oscurísimo  
fluye sin prisa  
por todos los teléfonos.





## Respiraciones

La piel de esta bestia posible  
acumula deshojadas láminas  
y un hálito herrumbrado  
se apega a sus raíces.  
Esta piel que cruje así  
entre ínfimas tormentas de sal  
viene quizá  
desde las primeras respiraciones  
de una larva enroscándose  
en sutiles gelatinas.  
Un animal de las aguas  
gira otra vez sobre el eje  
de un cuerpo incompleto:  
así prepara la disolución de su cola  
el tamaño negro de sus hígados  
el advenimiento de patas y pulmones.  
Una atmósfera estremecida  
le cierra las narices:  
son burbujas y espumas sin olor  
sólo son una cifra de sustancias  
un ronquido un ahogo  
que los aires de afuera  
tendrán que beber.  
Y aquella piel repite  
la ausencia del oxígeno  
la falta del silbido

del estertor de la queja:  
aquella piel como una lengua  
mezclándose ya  
con un silencio de ceniza  
y de canciones vacías.



## Ciertas lágrimas

Una muchacha arroja sus lágrimas  
a través de los nervios negros  
del teléfono.  
¿Dónde ha nacido  
el origen de esas aguas  
desesperadas que manchan  
la acidez de la sal?  
Una muchacha simplemente  
expulsa respiraciones floraciones  
dulces mocos  
y oxígenos oxidados.  
Hay palabras sin alcohol  
en la oreja derecha  
de su nuevo corazón:  
esas palabras  
son casi las mismas  
que usa cualquier distancia de aire  
para sentarse junto al dolor  
ahora cerrado de sus ojos.  
Esos sonidos tienen  
una silenciación que el vacío mastica  
un idioma que sólo dos lenguas comprenden.  
Esos sonidos soplan  
sobre piel y pelos  
y quemados párpados.  
Una muchacha recoge sus lágrimas



como simples objetos de sales y agua  
y las ordena en un rincón  
de su recámara:  
allí donde cruje el mundo  
allí donde los ángeles  
se peinan las plumas  
después de orinar.



## Respiración

**E**l hombre respira  
con su pecho de alambre:  
arterias de cobre como fuego joven  
venas de fierro adelgazadas  
por el oxígeno negro de la asfixia  
tubos obturados por mantecas de sangre  
espigas huecas con su mensaje de ácidos gases  
pelos de acero oscurecidos por las flemas  
filamentos rígidos como coágulos de esperma  
hilachas pegosteadas entre espumas y glándulas  
estambres revolcados encima de sórdidos gargajos  
redes de seda como calcinantes roncares.  
Así se respira el hombre  
enteramente  
y no lo sabe  
y vuelve a escribir  
de espaldas a este sueño.  
Y escribe y escupe y respira.



## Composición: “La primavera”

*Para Víctor Hugo Quintanilla C.*

La silla blanca con sus huesos  
descansa en el jardín.  
Los pinares se encienden  
cerca de otras playas.  
Ningún árbol camina  
hasta las raíces de aquí.  
Una mujer y un hombre  
con cada pie traspasan  
el asfalto las piedras  
y tocan un terregal  
de costras coaguladas.  
La tenue violencia  
de aquel colibrí  
alimentándose  
de la breve flor que lo sostiene.  
Otros pájaros se apartan  
de la propia sombra  
y debajo de una mosca destripada  
la implacable primavera  
empieza a burbujear.



## Una mariposa monarca para Itzel

1

Las primeras mariposas pasan  
por la sombra intocada  
que derrama el aire.  
Un pilar de piedras  
de negror abandonado  
sostiene un cauce de aguas  
que el sol de las montañas devoró.  
Ramas de tierra transparente  
se revuelven y estallan  
en trozos mínimos cansados  
como un lejano fuego.  
Sobre el móvil camino  
los viajeros tocan  
sus cambiados rostros  
con dedos de piel que se quiebra.

2

¿En qué punto central  
de todas las tormentas  
en qué víscera vacía  
de las nubes del Norte

hubo un gesto  
de vientres alargados ayuntándose?  
(¿Qué restos de madres antiguas  
qué residuos de padres resecos  
quedaron ahí?)  
¿En qué envés de una hoja  
de envenenadas jugosidades  
se asentó la oruga  
de dientes sin término?  
¿En qué huidizas fibras  
de plástico o seda o cristal  
dejó la crisálida  
una casa hueca  
para el quehacer del viento?  
¿En qué átomo congelado  
del tiempo  
se apoyaron las seis patas oscuras  
de aquella mariposa  
enceguecida por las nuevas  
tentaciones de la luz?  
¿En qué momento de un cielo  
sin ninguna palabra  
aquel frágil animal  
empezó el exilio circular  
que así ahora alrededor  
del polvoriento viajero continúa?

3

Solamente el silencio  
está aquí

30

posándose como un vibrante océano  
en medio de los altos  
bosques de este invierno.  
Solamente las alas  
viven y penetran  
el mismo sitio de oxígeno  
donde otras alas y otros nervios  
desataron todos los incendios.  
Solamente los abetos  
fugándose hacia el rojo  
las primulas sutiles  
las sabrosas azucenas  
los helechos de raíz ensombrecida:  
sólo sus húmedos olores  
donde cada mariposa despliega  
los labios agudísimos  
que no cesan de beber.  
Solamente una muchacha  
parece estar aquí  
sola en estas regiones  
de antenas trituradas  
y de impalpables cuerpos  
que el polvo de los cerros maceró.  
Solamente esta niña  
que ahora camina dentro del regreso  
viajera desde siempre  
por los rumbos que terminan  
y respiran en el mar.

31



## En el jardín

*Para Alberto Chimal*

Voces llaman voces.  
Un pueblo de nombres  
se levanta.  
Cada rosa consume  
sus pétalos terrestres.  
Un gato polvoriento  
retira espinas de su piel.  
El agua se disuelve  
entre baldosas rojas.  
Una araña prepara  
su cocina traslúcida.  
Hojas como cuchillos rotos  
son segadas por el sol.  
Un cielo sin sombras  
navega en cualquier parte.  
El aire desata pequeñas banderas  
que son vencidas  
dentro de la luz.  
Un hombre escucha  
que otras voces llaman  
a otras voces.  
Y busca entre ellas su nombre  
mientras toda la boca  
se deshace de sed.



## Lluvia en Coyoacán

*Para Carlos López*



Detrás de los vidrios lastimados  
por sudores de insectos  
y la cagazón de suspiros y derrotas  
y el previsible olvido  
está la lluvia.

La lluvia disuelve carreteras de polvos volanderos  
mete aquí sus uñas fabricadas por el frío  
escupe sus lenguas de dragón moribundo  
arrastra sus sandalias de papel en trituración  
balbucea por los caños burbujas babeantes  
expulsa orines y alimentos masacrados  
perturba el idioma de los teléfonos  
interrumpe colores luces nieblas siluetas  
mezcla y entreteje sus gotas sus goterones  
sus chorros sus escurrimientos  
sus filtraciones sus violencias.

Y en sí misma se llueve  
se salpica bebiéndose  
y así se reconstruye.

Y el hombre sale de nuevo hacia la lluvia:  
el paraguas es una sombra de metales negros  
y envueltos y revolvidos en las ropas del día  
dos montones de huesos quieren descansar.



Para una muchacha en la lluvia

Usted tú vos señora señoría  
señorita vuesa merced doncella  
sacerdotisa actriz astronauta  
viuda virgen profesionista amadora  
amante sirvienta sibila emperatriz  
mendiga moza del partido campesina  
cocinera poeta suripanta:  
cada día de cada noche  
he visto  
cómo las lluvias  
de esta desplomada ciudad  
ensucian también  
todo su llanto  
suyo de usted  
todo tu sollozar  
tuyo de ti  
todas vuestras  
nuestras gotas  
y chorros y humedades  
y lágrimas.



## Lapsit exillas

*Para Julio Ricci, in memoriam*

Sobre estas piedras  
tomadas de cualquier calle  
habrán de abrirse  
los pasos extranjeros.  
En cada suela de estos  
esos aquellos pies  
se acumulan sedimentos  
de toses perdidas  
y babas de gorriones enfermos  
y lágrimas de caracoles condenados  
y las migajas de un rostro  
que no podremos contemplar  
bajo ninguna lluvia.  
Sobre cada pedazo de polvo  
asentándose en estas piedras  
daremos fundamento  
a las letras y signos  
y fechas y números que serán  
la resta y la suma  
de un silencio de dientes marchitos  
de una sola y faltante figura  
oliendo su sombra  
entre las viejas playas.

Breve es cada ceniza  
que forma los íntimos tejidos  
de la hembra de la piedra.  
El zapato extranjero  
empieza a quebrarse  
mientras abandona sus pasos  
en los olores  
de las mismas calles sin memoria.



## Pax

**E**l día es nuestro Señor:  
han llegado  
el reposo de la espada  
la quietud de la flecha  
la inocencia del misil  
el frío de los fusiles  
el crujido de la ceniza  
el cansancio  
de todas las banderas.  
Señor  
es nuestro el día:  
en la sangre mezclada  
de mujeres y gallinas  
de infantas y muñecas  
de hombres y caballos  
caen monedas extranjeras  
y trabajan los hijos  
de la mosca azul.



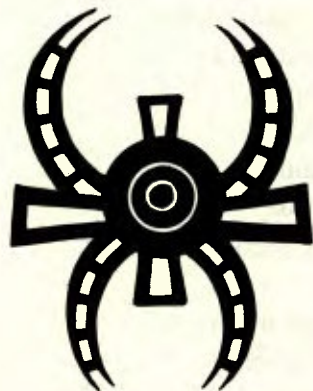
## Tercer mundo

*Para Pilar Cabrera*

Aquel hombre sostenido  
por su rostro de ciego completo  
sufridamente iluminándose  
en la carnal oscuridad:  
¿le adjudicamos estos versos  
un cuenco de arroz  
unas monedas pálidas?  
Aquella sirvienta  
o costurera de a sesenta centavos  
o hembra leprosa pariendo  
o negra nada más  
o puta de a una piastra  
picándose las várices:  
¿le ofrecemos otros versos  
agua fresca en las manos  
preservativos píldoras proyectos?  
Aquel humano viejo  
de sí mismo  
mendigándose durmiéndose  
en su esqueleto de piel  
sin cobijas y sin sábanas:  
¿le donamos más de nuestros versos  
una hamaca receptiva

una almohada de pan?  
Aquella niña aquel niño  
destetados descomidos  
despiojados desbebidos  
despalabrados descosidos  
vomitadores de ácidos espesos  
lloradores de lágrimas lodosas  
cagadores de sangroso vacío:  
¿les entregamos un verso como así  
unos simples lápices  
una vacuna enfebrecida  
un balón de colores cansadosos  
una muñeca de calzones azules  
un documento con la cifra  
de sus cuerpos faltantes?  
Aquel oscurantándose  
aquella deshembrándose  
aquel esqueleteándose  
aquéllos éstos muy adentro  
del semen de aquí  
medulares selváticos impuros  
costeros desérticos rurales  
enciudadados desniñándose:  
¿les damos a todos  
estos versos todos?  
¿qué carnes nuestras  
les damos  
qué actos qué palabras  
para que venga a nos  
el aire  
de un cántico otro  
de un distinto silencio?





## Al sur de septiembre

¿Tendrá la nueva primavera  
una exacta memoria  
de su fecha de nacer?  
¿Todo este septiembre  
de los aires del Sur  
se alzarán con el color  
de la hierba que vuelve?  
¿Será el mismo gorrión  
que tropieza  
con las usadas plumas  
colgantes de un perdido cielo?  
¿Habrá una breve mariposa  
encendiendo su sombra  
bajo los sabores de la luz?  
¿La estirada carne  
de aquella lombriz  
será alimento  
de los dientes sombríos  
que abandonó el invierno?  
¿La raíz que estalla  
en uñas y cuchillos  
quebrará por fin  
su vaso de barro?  
¿Podrá orinar  
la anciana tarántula roja  
en su jardín



de redes desoladas?  
¿Alcanzará la hora  
de su almuerzo verde  
el caracol que huye  
con su vientre a cuestras?  
¿Habrá otro musgo  
otro polvo masticado  
sobre los huesos del padre  
solos como la altura  
de un árbol?  
¿Habrá pétalos  
en la lengua de aquel perro  
que lame sin ladridos  
su claro costado?  
¿En la última línea  
del río de hierro  
crecerán otra vez  
las velas negras?  
¿Habrá una muchacha  
de extraña extranjería  
que beba del agua de septiembre  
antes de cantar?



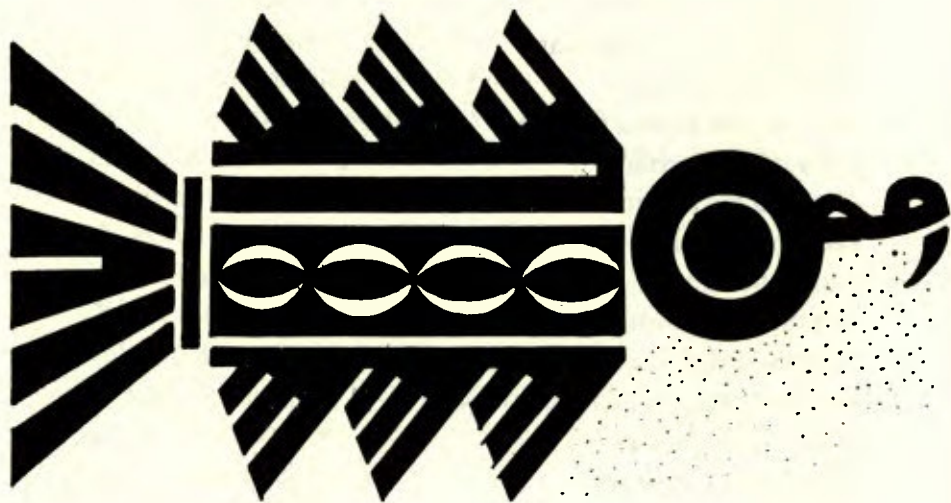
## Paisaje de Búzios

**H**ormigas descansan al pie de las raíces  
de las hojas amarillas.  
Bocas se estiran como túneles devorantes  
de una terca tierra y de una sal endurecida.  
Pájaros agudizan los crujidos del aire  
la gritería encharcada de salivas de mar.  
Zapatos de uñas blancas modifican  
las sustancias naturales de la arena.  
Tenues lagartijas buscan su vivaz alimento  
en medio de la luz que una llovizna sin origen traspasa.  
Y ahí medusas delicadas que un cielo espeso  
de astros y campanas aplasta sobre el sendero  
de piedras marchitas.  
Y allá rastros de rosas rasgadas como basura  
fulgurante de cualquier primavera.  
Y aquí figuraciones humanas encontrándose  
conociendo de sí sus médulas vulgares  
sus grasas desplegadas  
sus fibras sombrías.

## Baldosas

**D**ebajo de las quietas baldosas  
crecen otras montañas  
y estallan las aguas sagradas  
que lombrices y pájaros  
alcanzan a beber.  
Nada hay de silencio  
en los aires que traspasan  
el jardín: cada rosal  
se hiere con espina propia  
cada raíz desterrada  
se cierra hacia sí misma  
cada hoja se absorbe  
con su pulmón de fuego verde.  
El polvo de ahora  
se trepa a otro oscurecido polvo  
que proyecta sus penetraciones:  
pieles telas láminas  
de intocado grosor.  
Todo se mueve así:  
mínimas sombras destruyéndose  
en la verticalidad de la luz  
cifras sin imagen  
de patas que susurran  
tensas antenas aplicadas  
al hervor que sale de la tierra.  
Las quietas baldosas se afirman

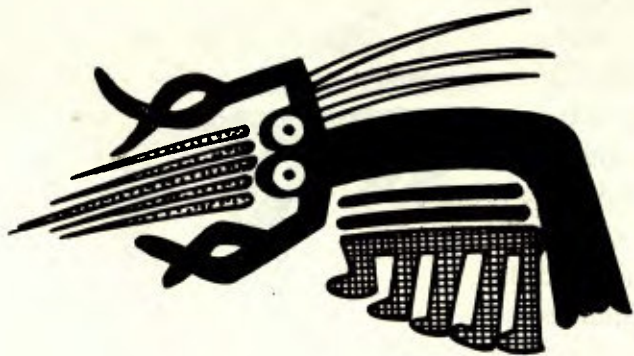
en la perfección de sus fronteras.  
Y la escoba de pronto  
desplaza pequeños basurales  
corrupciones amarillas  
jugos gastados ínfimos cadáveres  
que entregan su chillido final.



## Libélulas

El viento salta  
desde los más lejanos  
verdores de la ceiba:  
rompe las confusiones  
de la luz:  
destruye el perfecto temblor  
de un vuelo transparente.  
De espaldas en la alberca  
la libélula  
no puede gritar  
los colores de su muerte:  
sus quietos dientes  
aún se ocupan  
de un hígado de mariposa  
de una leve víscera de cínife  
de los muslos de un gusano  
macerados por el sol.  
Gotas de ceniza rodean  
las alas aplacadas  
los metálicos ojos  
el largo vientre  
de ese bicho del Diablo  
capturado  
por labios fangosos  
y lenguas inmóviles.  
En el fondo de piedras azules

se disuelven  
pequeños cadáveres  
como cáscaras de carne.  
En los cielos  
de más arriba  
—bambú eucalipto palma real—  
nadie ve las sedosas sombras  
el fulgor de las mandíbulas  
las olientes cacerías  
y el viejo viento  
que comienza a declinar.



## Ladridos

¿Quién es ese otro perro  
que ladra  
en un dialecto que nadie conoce?  
¿Por qué debe echar  
en los aires chirriantes  
de cualquier ciudad  
grito a grito los coágulos  
de la última voz  
de la última tribu?  
¿Para qué están de pronto  
detenidos los que escuchan?  
¿Hacia dónde viajan o huyen  
los que dicen que pueden comprender?  
¿Para qué hay hombres  
que levantan látigos y cuchillos  
y abren oscuras campanas?  
¿Para qué quiere este animal  
vaciar así  
de su canción desperrada?  
¿Cuál es la fuerza  
que alienta en sus babas sonoras  
en sus tripas besadas por la sed?  
¿Qué otros perros perdidos  
se extinguen  
en el silencio que gime  
debajo de su piel?



## Índice

|    |                                 |
|----|---------------------------------|
| 5  | Presentación                    |
| 9  | Perro con palabras              |
| 12 | Muertes                         |
| 14 | Animales                        |
| 18 | Hombre esperando                |
| 20 | Respiraciones                   |
| 23 | Ciertas lágrimas                |
| 25 | Respiración                     |
| 27 | Composición: "La primavera"     |
| 29 | Una mariposa monarca para Itzel |
| 33 | En el jardín                    |
| 35 | Lluvia en Coyoacán              |
| 37 | Para una muchacha en la lluvia  |
| 39 | Lapsit exillas                  |
| 42 | Pax                             |
| 44 | Tercer mundo                    |
| 47 | Al sur de septiembre            |
| 50 | Paisaje de Búzios               |
| 51 | Baldosas                        |
| 53 | Libélulas                       |
| 55 | Ladridos                        |

Esta primera edición de *Grito de perro* fue impresa en los talleres de Editorial Praxis, Vértiz 185-000, Col. Doctores, Del. Cuauhtémoc, CP 06720, México, DF, en abril de 2001. La composición tipográfica se hizo en Times New Roman de 8, 10, 12, 16 y 24 puntos. El tiro, sobre ahuesado de 37 kg, es de 1,000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Carlos López.